

AYÚDAME A MIRAR COMO TU, SEÑOR por Javier Leoz

A no dejarme llevar por mis juicios,
interesados, duros y excesivamente crueles.
A observar, no tanto los aspectos negativos,
cuanto la bondad y lo noble de los que me rodean.

AYUDAME A MIRAR COMO TU, SEÑOR

A no conspirar ni levantar castillos
en las ruinas sufrientes de tantos hermanos
A no señalar defectos e historias pasadas
que, entre otras cosas,
sólo sirven para causar sensación o daño

AYUDAME A MIRAR COMO TU, SEÑOR

A ser prudente, como Tú lo fuiste
con aquella mujer, que adulterada en su vida,
comenzó otra vida nueva
ante tu forma de mirarle y corregirle

AYUDAME A MIRAR COMO TU, SEÑOR

A ver el lado bueno de las personas
A no recrearme con el sufrimiento ajeno
A no ser altavoz de calumnias y mentiras
A ser hombre y no jugar a ser juez

AYUDAME A MIRAR COMO TU, SEÑOR

A no manipular ni airear
las cruces de las personas que las soportan
A no enjuiciar ni condenar los defectos de tantos próximos a mi vida
A no hacer estandarte ni burla
de los que están hundidos en sus miserias

AYUDAME A MIRAR COMO TU, SEÑOR

Para que, frente a la mentira, reine la verdad
Para que, frente a la condena, brille tu misericordia
Para que, frente a la burla, salga la comprensión
Para que, frente a la humillación, despunte la bondad

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

Vº Domingo Cuaresma Día del Seminario 21 de marzo de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

Jesús escribe en el suelo

Y nadie condenó a la mujer acusada de adulterio. El silencio de Jesús, absorto escribiendo en la arena del suelo, desconcertó a los que buscaban una trampa que acusara al Maestro. Sólo expresó que quien no tuviera pecado que tirara la primera piedra y nadie lanzó nada. Se fueron marchando todos los acusadores, comenzando por los más viejos. En fin, hemos llegado al Quinto Domingo de Cuaresma, el último antes del Domingo de Ramos que es ya el próximo. Y así comenzaremos la Sema Santa.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al Monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y colocándola en medio, le dijeron:-- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo, y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:-- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y se quedó solo Jesús y la mujer en medio de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:-- Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado?

Ella le contestó-- Ninguno, Señor.

Jesús dijo:-- Tampoco yo te condeno. Anda y adelante no peques más.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz (www.betania.es)

1.- Nuevamente, en total sintonía con aquella impresionante parábola del Hijo Pródigo que, el domingo pasado contemplábamos, escuchamos el relato evangélico de este cuarto domingo de cuaresma: la misericordia de Dios es tremenda, infinitamente inalcanzable. ¿Cuándo entenderemos que, el Señor, tiene corazón de padre, manos que acogen y ojos con los que, siempre, mira con amor? Una vez más, camino de la Semana Santa, Jesús –Hombre y Dios- nos va mostrando con más nitidez y con asombrosas pistas el rostro auténtico del Padre: aborrece el pecado pero ama al pecador. Poco le importan las historias pasadas de aquella mujer. Para el Señor, el momento presente, es lo más esencial. Y, lo más deleznable, aquellos que sin tener potestad para ello, se erigían en jueces de los defectos de los demás.

2.- Cuántas veces, como a esta mujer adúltera, muchas personas, instituciones (también la misma Iglesia o el mismo Papa como

recientemente denunciaba la Santa Sede) son presentados en medio de la plaza del mundo (a través de los medios de comunicación social) con la única intencionalidad de desgastar, de juzgar, de condenar o, simplemente, de hacer daño. Es necesario, por supuesto, una autocrítica. Preguntarnos hasta qué punto, nuestra vida cristiana, se encuentra un tanto adulterada. Pero, no es menos cierto, que también estamos llamados a ser comprensivos con los demás y, por supuesto, a ser conscientes de que –si nosotros tenemos mil poros abiertos en nuestra piel- también los demás pueden tenerlos ¿O no?

3.- En la quinta estación del vía crucis contemplamos a Simón de Cirene ayudando a llevar la cruz. Esa debe ser la actitud nuestra cuando, a nuestro paso, salen situaciones que nos pueden parecer llamativas o pecaminosas. De nada sirve airearlas, publicarlas. ¿No sería mejor ayudar? A aquellos escribas les importaba un bledo la vida de aquella mujer (entre otras cosas porque sabían perfectamente que el adulterio ya estaba sentenciado de antemano sin necesidad de recurrir a Jesús). Pretendían una excusa para coger fuera juego al Señor. En definitiva, para dejarlo al descubierto. No lo consiguieron. Podemos recordar aquella anécdota de un confesor. Se le acercó un penitente y, después de confesarse sobre una difamación, el sacerdote le ordenó lo siguiente. En penitencia tráeme una gallina. Extrañado por tal mandato, el penitente, no lo dudó dos veces. Seducido de la facilidad para redimir su grave falta le presentó, al instante, una gallina blanca. El sacerdote, de nuevo, le indicó: ahora camina por las calles del pueblo y vete desplumando, poco a poco, el ave. Extrañado de nuevo, pero sonriendo por el poco coste de la carga impuesta, así lo hizo. Cuando volvió al confesionario, de nuevo el confesor, le añadió: ahora te falta lo más importante. Regresa por todas las calles y plazas y guarda en una bolsa todas las plumas que has arrancado a la gallina. ¡Eso es imposible! Contestó el penitente. ¿Imposible? Tan imposible y difícil como recuperar la fama de aquella persona a la que tanto daño has hecho..

4.- Y es que muchas veces, queriendo o sin querer, con verdad o sin ella, podemos hundir a muchas personas; sentenciarlas o enterrarlas en vida. El morbo, y más con los poderes mediáticos llamando a nuestra puerta, se convierte en algo muy apetitoso pero también muy perjudicial para la salud pública y para la paz social. Que nosotros, como cristianos, busquemos siempre lo que Jesús ofreció a esta mujer, su compasión y comprensión.